

EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA PANDILLA DE LA ARDILLA

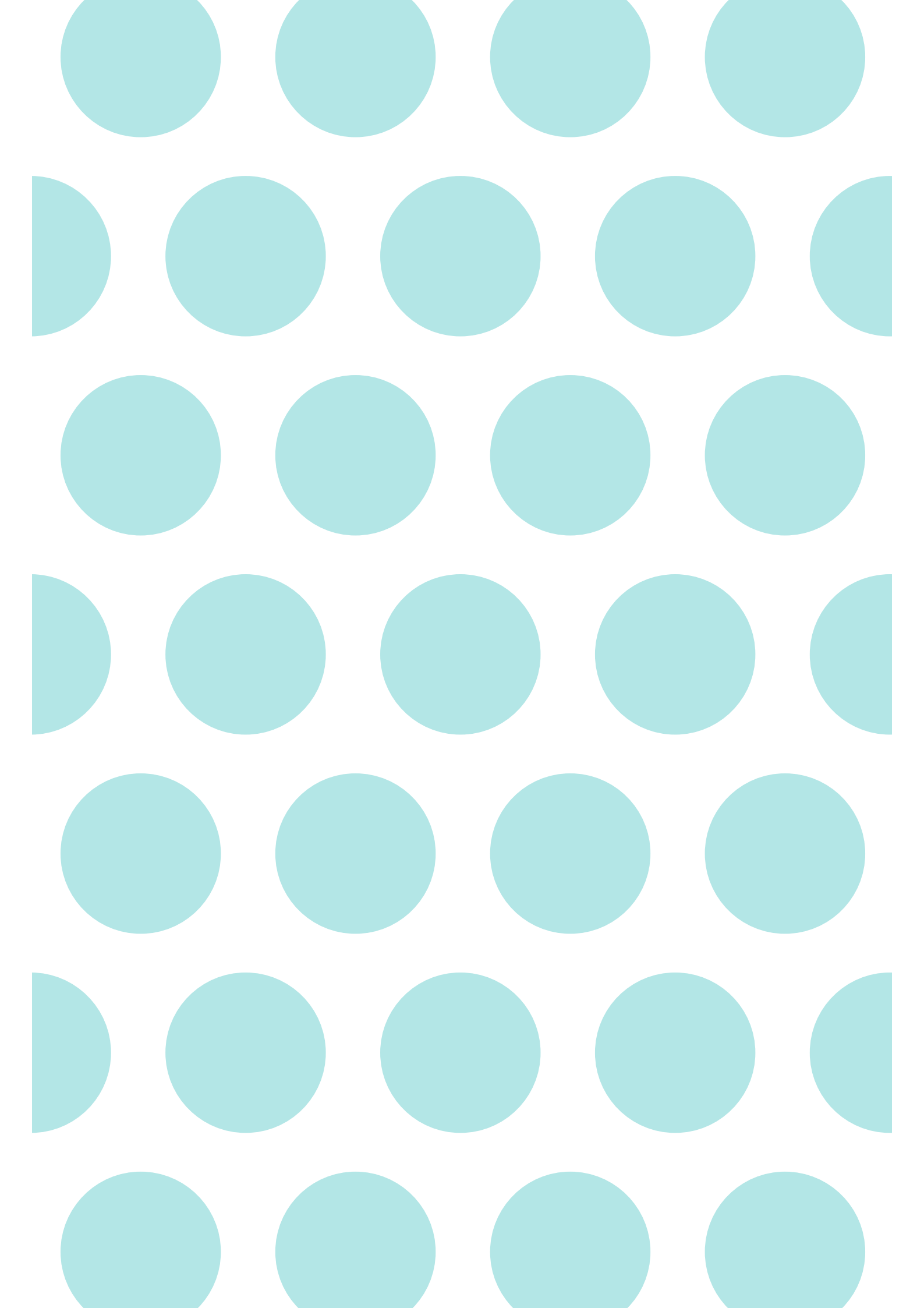
Rasi quiere volar

Begoña Oro

Ilustraciones
de Dani Montero



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Rasi quiere volar

Begoña Oro



Ilustraciones de Dani Montero



Primera edición: septiembre de 2016

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Begoña Oro, 2016
© de las ilustraciones: Dani Montero, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-8956-6
Depósito legal: M-9698-2016
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Guillermo Belenchón Encinas,
que también quiere volar.
Y lo hará.*

*Para las Palomas editoras (Muiña y Jover),
que tantas veces me han dado alas.*



¡Hola!
Soy Elisa.
Y os presento a...

LA PANDILLA DE LA ARDILLA

NORA

Nora es tímida.
Le **encantan** la naturaleza,
las cosas bonitas,
los cuentos de su abuela
y los **libros**.



AITOR

A Aitor también le gustan
los **libros**, la música...
y es un aventurero.
A veces saca versos
de dentro del sombrero.
Y es que Aitor es **nervioso**
y medio poeta.

IRENE

Irene es tan nerviosa
como Aitor... o más.
Irene es tan «más»
que le encantan las sumas,
el fútbol y la velocidad.
Pero hasta una deportista veloz
necesita calma de vez en cuando.



ISMAEL

Ismael es experto
en mantener la calma,
comer piruletas, pintar
¡y hacer amigos!
¡Ah! A veces
(muchas veces)
se olvida de cosas.



RASI



¿Y yo?
¿Nadie
va a hablar
de mí?

Era un día más de clase.
Todos los miembros
de la pandilla de la ardilla
escuchaban con atención a Diego.
¿Todos?



Casi.

Aitor miraba por la ventana.

Ahí fuera estaría Rasi. Libre. A su aire.

«¡Qué suerte!», pensó Aitor.

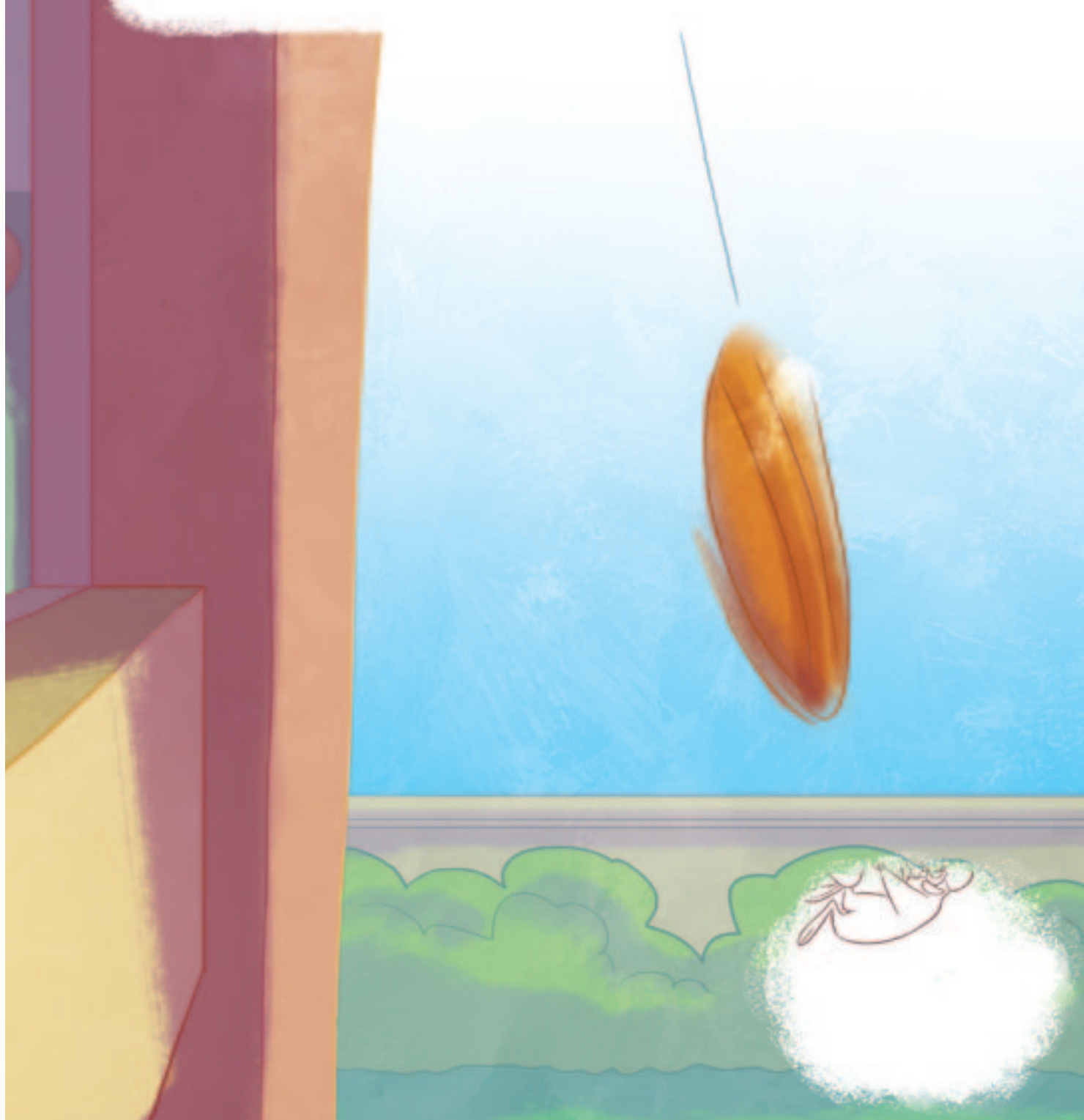
Pero entonces, escuchó su nombre.



–¿Verdad, Aitor? –había dicho Diego.
Aitor giró rápidamente la cabeza
y respondió, sin saber muy bien a qué:
–Verdad, verdad.
Juraría que,
antes de volver la cabeza del todo,
había visto una albóndiga roja voladora.



Poco después,
fue Irene la que miró por la ventana.
Cerca del árbol, ¡algo volaba!
–¿Es un pájaro? ¿Es un avión?
–dijo en voz alta.
El objeto volador cayó al suelo.



–Muy bien, Irene
–dijo Diego, siguiendo con la clase–.
Esos serían dos buenos ejemplos de oraciones
que llevan signos de interrogación.
¿Es un pájaro?
¿Es un avión?



Irene miraba ahora hacia el suelo.
Ismael miró en la misma dirección.
Una cabecita marrón con nariz rosa
asomó por debajo de una tela roja.

–¡Es Rasi! –exclamó.

–Muy bien –dijo Diego
sin apartar la vista de la pizarra–.
Y esa frase iría entre exclamaciones.

Y escribió: «¡Es Rasi!».

–Por cierto, otra frase entre interrogaciones:
«¿Dónde está Rasi?» –preguntó Diego–.
Hoy no ha venido a clase.

